

EL CÓDIGO DA VINCI

Bruno Renaud*

Abstract:

The recent novel by Dan Brown Da Vinci's Code has raised many discussions, mainly because it presents a sensational thesis as if it were an irrefutable and truthful conclusion, based on historical facts referred to the origins of Christianity but, throughout time, it was disguised by the Roman catholic authorities all over centuries. How, then, was elaborated this novel? Which are the real fonts? Is it really based on historical facts? In this essay we will disassemble and deconstruct the fundamentals and arguments of the novel, analyzing the historical facts of each argument exposed. This will contribute to raise the discussion into a more academic and theological level, that will serve as criterion for our discernment of Christianity.

Key words: *Gospels, Canon, Historicity, Holy Scriptures, Origins of Christianity, Gnosis, Mary of Magdalene, Sions Priorate, Order of Templars, Holy Grail, Dan Brown, Da Vinci's Code, Jesus Christ.*

Los "fan" de la novela histórica, grupo en el cual me incluyo, somos más o menos unánimes en admitirlo: el *Código Da Vinci* no es uno de los mejores en su género. Hoy en día, este tipo de novela ha conquistado sus títulos de nobleza y se da a leer por un público exigente. Su escritura requiere una seria preparación. Dos ejemplos literarios me vienen a la mente: por una parte, la

***P. Bruno Renaud, dioc,** es sacerdote diocesano, nativo de Bélgica. Doctorado de la Universidad de Lovaina y especialista en Patrología e Historia de la Iglesia Antigua. Desde el año 1967, es docente en varios centros de estudio de la Iglesia de Venezuela, entre ellos la Universidad Católica Santa Rosa de Lima y el Instituto de Teología para Religiosos de Caracas. Desde la misma época, se desempeña pastoralmente en ambientes marginales de la capital.

excelente novela de más de mil páginas, escritas por un conocedor excepcional de la antigüedad, Robert Graves, sobre el emperador Claudio¹; y en segundo, el libro de finísima escritura y extrema probidad de Marguerite Yourcenar, *Memorias de Adriano*, traducido al castellano nada menos que por Cortázar².

El *Código Da Vinci* no llega, ni de lejos, a esas alturas. Pero es concebido como un *thriller* trepidante. Es justo reconocer que la primera mitad del libro se devora con fruición. ¡En esta primera mitad pasé casi toda una noche! El ritmo es endiablado. En menos de veinticuatro horas, como en el teatro clásico de antaño, tiene lugar una cantidad asombrosa de acontecimientos llevados al galope. Después, especialmente en la tercera parte, la intriga pierde aliento, patina, y termina en un final medio romántico, pero donde domina lo inverosímil, para no decir lo estrafalario o grotesco. Desde el punto de vista literario, pues, el libro no es la maravilla de este siglo naciente. Por lo tanto, la extraordinaria venta de cuarenta millones de ejemplares y la pasión increíble suscitada por este título se deben explicar ante todo por otros motivos.

1. En primer lugar, se trata de la Iglesia Católica y, supuestamente, de sus secretos incommunicables, celosamente escondidos desde los inicios al común de los mortales. - En los tiempos actuales, cuando la laicidad tiende a ganar legítimo terreno sobre una sacralidad eclesial, frecuentemente mal habida a lo largo de los siglos, esta pérdida relativa de terreno no se realiza ni se realizará sin perder algunas plumas del lado de la credibilidad.

2. Se trata, en segundo lugar, de algunos temas de máxima importancia para el creyente,

- sea en el terreno del dogma: la filiación divina de Cristo,
- sea en el plano de las creencias firmes; así, en lo que se refiere al celibato de Jesús y sus eventuales relaciones sentimentales y / o sexuales con María Magdalena;
- o también, del lugar importante de la mujer en la Iglesia primitiva.

Creo que la razón fundamental de la pasión suscitada por el *Código Da Vinci* reside finalmente en la corta advertencia inicial titulada: *Los hechos*. Allí

¹ R. Graves, *Yo, Claudio, y Claudio, el dios, y su esposa Mesalina*; ambos libros en Alianza Editorial, Madrid, 6ta. ed., 1980 (original en inglés: 1934).

² Ed. Seix Barral, Barcelona 1984 (original en francés: 1974).

se nos habla inmediatamente del Priorato de Sión, sociedad secreta fundada en 1099; de los pergaminos descubiertos en la Biblioteca Nacional de Francia, en 1975 a propósito de destacados miembros antiguos de tal Priorato. Se nos dice también, por si acaso no lo supiéramos, que la prelatura vaticana "*Opus Dei*" tiene una existencia real, y que no hay que dudar de la veracidad histórica de obras de arte, edificios, documentos, rituales secretos mencionados en la obra.

¡Vamos! De buenas a primeras, nos quedamos favorablemente impresionados, y dispuestos a aceptar la veracidad histórica de "los hechos" que se nos van a presentar. Como, por lo demás, no es preciso poner en tela de juicio la realidad histórica de Jesús y María Magdalena, o del genio Da Vinci, ni de otros personajes tan universalmente conocidos, tendemos a no concebir que el autor sea capaz de producir, poco a poco, tremendas amalgamas. Además, lo he dicho, en el clima actual de escepticismo, legítimo feminismo, posmodernidad y revanchismo posteclesial, a veces muy comprensible también, arrancar eventuales secretos a las fauces de la Iglesia Católica y por fin entregarlos a la luz pública, puede aparecer de antemano, para muchos, como una obra de salud pública, mental, e inclusive espiritual.

Siendo así las cosas, intentemos seriar los problemas al mismo nivel; es decir: examinar lo que nos dice la historia. No vamos a analizar ahora la relación verificable entre los personajes bíblicos citados; en especial los de Jesús y María Magdalena; así como el contacto posible entre los escritos llamados *canónicos* y los apócrifos... Queremos ahora desentrañar varios problemas:

1. ¿Será verdad que los escritos bíblicos llamados canónicos fueron designados como tales a partir del siglo IV, y bajo la autoridad obligada del emperador Constantino?
2. ¿Será verdad que *los escritos apócrifos* - es decir, escondidos - recibieron ese trato denigrante porque la Iglesia, bajo Constantino, se convenció de que era urgente "esconder" la "historicidad" de la relación conyugal entre Jesús y la Magdalena?
3. ¿Será verdad que Jesús, en suma, no tenía nada divino, o por lo menos, que la invención de su divinidad fue obra del siglo IV, lo que contradecía la convicción espontánea de las primeras generaciones cristianas en cuanto a su sola humanidad?
4. ¿Será verdad que la dinastía de los reyes Merovingios habría nacido de la descendencia biológica de Jesús?

5. ¿Será verdad que la búsqueda del Santo Graal, en su realidad histórica, era la búsqueda del vientre de María Magdalena, disimulado bajo este símbolo de la copa sagrada?

6. ¿Será verdad que la Orden de los Templarios, supuestamente dedicada a la guardia y vigilancia de los papeles portadores de los graves secretos mencionados, se ha ido prolongando hasta nuestros días en alcobas secretas y ritos reservados, con el mismo objetivo de seguir encubriendo el indecible enigma?

7. ¿Será verdad que el famoso Priorato de Sión es o fue otra expresión del cuidado celoso de tal secreto?

¿Será verdad, pues, que la Iglesia ha manipulado tan violentamente la vida de Jesús y los manuscritos más santos, con el afán de disimular la verdadera personalidad de Jesús, y sobre todo asentar su propio poder eclesial? ¿Será verdad? ¿Será verdad todo eso? ¡Ahí irían, pues, veinte siglos de esclavitud espiritual! Y ahí van, mientras tanto, siete preguntas, siete graves problemas, que interesan veintiún siglos, amenazando supuestamente nuestra fe, y en todo caso, la credibilidad de la institución...

Resulta prácticamente imposible asumir en el poco tiempo impartido, una respuesta pormenorizada a tantos problemas de índole histórica. Pero el análisis del método y de los recursos con los cuales fue construida la obra puede dar una luz significativa sobre el valor histórico de la misma. Por tal motivo, empezaremos nuestra breve presentación por el estudio del método, antes de proponer algunas consideraciones a propósito de varios ítems enunciados.

1. Cómo se construyó " El Código Da Vinci "

Dan Brown presenta su obra como novela tejida de hechos históricos. ¿Cuáles son los motivos inspiradores de su obra?

En el corazón de la intriga del *Código* figura un documento, o más bien un fajo de textos algo misteriosos: una serie de pergaminos supuestamente descubiertos por el autor mismo, Dan Brown, en los archivos de la Biblioteca Nacional de Francia (BNF), en París, en el año 1975. ¿Su título? *Les Dossiers secrets*, "Los Expedientes secretos"... ¡Todo un programa! ¿Y su contenido? Supuestamente la historia de una sociedad secreta, el "Priorato de Sión", relacionada con la Orden de los Templarios desde Godefroy de Bouillon a partir de 1099. Ambas instituciones, la Orden de los Caballeros del Templo y el Priorato

de Sión, estrechamente relacionadas hasta el siglo XII, habrían conservado celosamente, a lo largo de los siglos, los documentos atestiguando la relación sentimental y sexual entre Jesús y María Magdalena. Pero también, y sobre todo, habrían guardado y ocultado con el mayor interés la descendencia de Cristo. Sarah, la hija de ambos, a su vez, estaría a la raíz de la dinastía de los reyes Merovingios, iniciada con Meroveo, contemporáneo del papa León Magno, a mediados del siglo V. En la maestría superior del tal "Priorato de Sión", encontraríamos, en siglos pasados, a grandes príncipes, artistas e intelectuales. Botticelli, Da Vinci, Isaac Newton, Víctor Hugo, el músico Claude Debussy, y otros, habrían prolongado hasta el siglo XX la vida del "Priorato".

Pero si los susodichos pergaminos se encuentran en la BNF, ¡vayamos a verlos!, pensaron algunos investigadores³. Así lo hicieron, y publicaron los resultados de su investigación⁴. La decepción fue grande. No se trata en absoluto de gloriosos pergaminos medievales, sino de hojas escritas a máquina en este mismo siglo XX. ¡Difícil que su autor haya podido ser el propio Godefroy de Bouillon, como lo deja suponer Dan Brown!

Las cosas, efectivamente, fueron más triviales. El autor sería, en el mismo año 1975, un tal Plantard, que se presenta a sí mismo, humildemente, como descendiente de los Merovingios, y sobre todo de Jesucristo y María Magdalena. Así lo menciona también, discretamente, Dan Brown, y lo presenta como antepasado de la mismísima inspectora Sophie Neveu...⁵ ¡Ahí van de la mano la pura fantasía y la realidad, ya que Monsieur Plantard vive todavía en la actualidad!

¿Y quién es, pues, este señor Pierre Plantard, autor humilde y discreto de los llamados "pergaminos" referidos al "Priorato de Sión"? Su producción panfletaria y varias investigaciones periodísticas lo han dado a conocer. Se trata de un individuo extravagante, apasionado por el esoterismo, convencido

³ Marie-France Etchegoin, periodista en el *Nouvel Observateur*, y Frédéric Lenoir, jefe de redacción en la revista *Le Monde des Religions*. Según las autoridades de la Biblioteca Nacional de Francia, mencionados por estos dos investigadores, los llamados *Dossiers Secrets* referidos al "Priorato de Sion" fueron entregados por un donante anónimo y tienen, en la BNF, la referencia 4° Im1 - 249, del año 1975.

⁴ En la revista *Historia* (París), nº 700, 2006. Utilizamos dicha publicación para el presente informe.

⁵ Pág. 543.

de ser personalmente heredero de Godefroy de Bouillon, siglo XI; del rey franco Dagoberto, siglo VII; y, como dicho más arriba, de los Merovingios, y sobre todo, del propio Jesucristo y de María Magdalena! ¡Vaya genealogía! Michael Baigent y Richard Leigh, autores de un best-seller de los años '80 referido a la búsqueda del Santo Graal, lo habían encontrado en los años 1970 mientras preparaban su libro, porque habían sabido que Monsieur Plantard pretendía conocer el escondite del Graal... Después de largas entrevistas con Plantard, Baigent y Leigh publicaron un libro, *El Enigma sagrado*⁶, obra que inspiró profundamente el *Código Da Vinci*.

Personaje ambiguo y difícil de asir, Pierre Plantard, nacido en el seno de una familia modesta en el año 1920, militó durante toda su vida en movimientos de ultraderecha, cultivando un amor insistente al esoterismo y el ocultismo, así como un odio persistente a los Judíos. En el año 1956, creó en Francia la asociación "Priuré de Sion". Junto con otro aficionado al ocultismo, un tal Gérard de Sède, Plantard escribirá una primera versión de una historia, totalmente fantástica, de su "Priorato de Sión", supuestamente emparentado con la Orden de los Caballeros del Templo, ella sí realmente fundada en el año 1119.

¿Y los pretendidos "pergaminos" sobre el tal Priorato? Ya lo dijimos: nacieron en su totalidad, intelectual y físicamente, de la cabeza y la mano de Monsieur Plantard, fuente principal de inspiración de Dan Brown, junto con los dos autores, ya mencionados, de *El Enigma Sagrado*.

En realidad, estos dos mismos autores ingleses fueron los que realmente lanzaron la *idea*, hace veinticuatro años, de la descendencia de Jesús y María Magdalena, prolongada en la dinastía de los reyes Merovingios, y secretamente presente en el día de hoy. Pero sacaban esta osada "revelación" de las confidencias y entrevistas con el señor Plantard.

Entonces, el tejido se vuelve a hacer, y van apareciendo poco a poco las fuentes de la inspiración de Dan Brown, finalmente nada original. Brown cita indirectamente sus fuentes: por una parte, Plantard, lo hemos dicho; y por otra, Leigh y Teabing. El nombre del feroz personaje llamado Leigh Teabing, en *El Código Da Vinci*, es la amalgama realizada con los nombres de Richard

⁶ En inglés, *Holy Blood, Holy Graal*, publicado en el año 1982 por los dos autores mencionados, junto con la colaboración de Henry Lincoln. El libro es llamado *HBHG*, según las letras iniciales de su título original.

Leigh y Michael Baigent. El Teabing novelesco cita la obra de sus dos predecesores cuando suministra a Sophie Neveu informaciones sobre el "Priorato de Sión" y su misión⁷.

A estas alturas, aún antes de referirnos directamente a la credibilidad histórica de las siete tesis mencionadas más arriba, *El Código Da Vinci* empieza seriamente a perder su aura; palidece la supuesta verdad histórica, y se disipa el encanto. Viajamos en pleno esoterismo y explotación de la buena fe ajena. El engatusador Pierre Plantard y los mistificadores Baigent y Leigh, forman el trío de autores modernos de los cuales Dan Brown ha sacado la casi totalidad de sus argumentos pseudohistóricos. El llamado "Priorato de Sión", fruto de la imaginación descabellada de Plantard, no tiene ni la más mínima base histórica. Es la construcción reciente de una mente enfermiza. Por lo tanto, casi podríamos excluir el examen de las tesis nacidas de esta idea extravagante: la relación sentimental de Jesús y María Magdalena, la descendencia biológica de ambos, el salto inexplicado de varios siglos entre la hija de Jesús y los reyes Merovingios, y la sorprendente identificación de los descendientes actuales de la supuesta pareja sagrada..

Dan Brown, al igual que sus predecesores e inspiradores inmediatos, saca su argumento de lo más rancio del ocultismo y esoterismo. Su guión carece totalmente de posibilidad de comprobación. Al tomar conciencia de "cómo se pretende escribir la historia", o, si se quiere, de la manera cómo se construyó el argumento del *Código*, uno baja de las nubes. La buena disposición inicial del lector deja lugar a la irritación y la protesta íntima. En el famoso *Código*, no queda nada de la historia factual. El argumento es totalmente fantasioso, y el método, execrable, para cualquier lector de la historia que se respete. Va en

⁷ "La verdad es que en la década de 1980, (*El Enigma sagrado*) causó cierto revuelo. Para mi gusto, sus autores incurrieron en sus análisis en algunas interpretaciones criticables de la fe, pero la premisa fundamental es sólida, y a su favor debo decir que lograron acercar al gran público la idea de la descendencia de Cristo. (...) Se trata de un secreto que el Vaticano ya había intentado enterrar en el siglo IV. En parte, esa es la razón de las Cruzadas. Recopilar y destruir información. La amenaza que María Magdalena representaba para los hombres de la Iglesia primitiva era potencialmente de unas proporciones enormes. (...) La Iglesia, ... para defenderse del poder de Magdalena, perpetuó su imagen de prostituta y ocultó las pruebas de su matrimonio con Jesús, restando así credibilidad a la posibilidad de que hubiera tenido descendencia y fuera, por tanto, un profeta mortal" (pág. 315).

contra de la práctica literaria de los grandes maestros del género, los cuales jamás habrían logrado imponer un estilo respetado si hubieran operado las adulteraciones históricas de Dan Brown.

Hasta aquí, sólo nos hemos contentado con hablar de "historia", del respeto a su método científico, su interpretación genuina. Por eso hemos hablado de "irritación". Para nada hemos pretendido hacer una defensa del cristianismo, de la Iglesia Católica o de la fe cristiana. Pero la fe cristiana no tiene absolutamente nada que temer de la confrontación con los hechos históricos; y esto es lo que quisiéramos seguir proponiendo... brevemente.

2.El Código Da Vinci y su tratamiento de la historia cristiana de los orígenes

Utilizando la historia, un autor no se puede dar el permiso de improvisar, inventar o transformar "los hechos". El tratamiento que Dan Brown da a la historia cristiana primitiva altera a veces por completo los escenarios. Sin tener alguna prueba fehaciente de ello, descartaré una posible e inclusive probable mala fe del autor, pero no así su ignorancia de "los hechos", por una parte, y por otra, su incapacidad para entrar en el espíritu de una época determinada. Es el caso, en especial, para la época capital del siglo II de la era cristiana, del siglo IV, y de lo que significa, en la edad media, la orden de los Templarios o la búsqueda del Santo Grial.

2.1. El siglo II cristiano

"Sophie, dice Langdon, las pruebas históricas que avalan todo esto son muy sólidas"⁸. Es preciso recordarlo: aun cuando Dan Brown alude a la historia, su narración es una novela que desdice de la historia. Su desconocimiento de "los hechos" tocando el siglo II, y su falta de sensibilidad para la interpretación, son palpables.

El siglo primero y el siglo II, y no el siglo IV, son los momentos en los que se va determinando lo que hoy se suele llamar "la esencia del cristianismo"; es decir, la filiación divina del hombre Jesús. Que el siglo IV haya formalizado esta

⁸ *El Código...*, 315

fe en el primer concilio ecuménico, en Nicea, año 325, no desdice en absoluto del carácter primigenio de la fe en el hijo de Dios. El siglo primero y el siglo II, y no el siglo IV, son los momentos en los que se define la herencia escrita de Jesús; es decir, la formación del cuerpo de las escrituras que van a conformar lo que, a partir de Orígenes, se va a llamar el "nuevo testamento". Recordemos y resumamos los acontecimientos.

En el siglo primero, después de la muerte histórica de Jesús; después de su resurrección atestiguada por sus amigos; después de su última aparición (lo que los Hechos de los Apóstoles llaman teológica y simbólicamente la ascensión), y después de la toma de conciencia providencial y violenta de su sentido (Pentecostés), *la tradición oral* incipiente, es decir la voz viva del evangelio, es *una boca inmensa* que anuncia al mundo entero que "Cristo vive". Habrá que esperar cierto tiempo, por lo menos unos diez o quince años, antes de que el hilito minúsculo de la tradición escrita empiece a dar señal de vida y de su continuidad con la tradición oral. Poco a poco, con el paso de los años y la progresiva desaparición de los primeros testigos, las proporciones se van invirtiendo: decrece paulatinamente la fuerza e intensidad de la voz viva o tradición oral, mientras que crece, de década en década, la cantidad de escritos que hablan sobre Jesús, buena nueva viva de Dios para los hombres.

Las comunidades cristianas se van percatando del paso inexorable del tiempo. Tanto en Antioquia de Siria o Palestina, como en Roma, Asia Menor o Atenas, la tendencia es la misma: poner por escrito esta voz frágil y pasajera antes de que se pierda definitivamente. Antes del año 100, es tarea cumplida. Marcos, Mateo, Lucas y Juan son intérpretes reconocidos de la única buena nueva de Jesús. Nada de emperador Constantino, ni de siglo IV. Siglo I. Ciertamente, en los años ulteriores se seguirán produciendo otros escritos sobre Jesús, que irán integrando el cuerpo de las *escrituras cristianas*. Pero el olfato de las comunidades - y de ninguna manera un supuesto "vaticano" totalmente inexistente - el olfato de las comunidades le pondrá el sello de *garantía* a los cuatro escritos pronto reconocidos. Dicha "canonización" por medio del *sensus fidei* se hace sin consenso preestablecido, sin autoridad impositiva, sin coordinación siquiera de iglesia a iglesia. En ese sentido, a la pluralidad de iglesias corresponde finalmente la pluralidad de evangelios. No hay todavía un evangelio cuadriforme inalterable.

Los acontecimientos que tienen lugar más o menos a partir del año 140, ponen de manifiesto cuán necesario se va haciendo el encuentro, la sincronización y el reconocimiento de comunidad a comunidad, de evangelio a evangelio.

Efectivamente, grupos y movimientos diversos, a menudo portadores de una teología "in", casi postmoderna antes de tiempo, van produciendo una cantidad pletórica de escritos, o realizan selecciones que tienden a confundir el humilde *sensus fidei* de las comunidades. ¿Se trata de uno, de cuatro, diez o doce libritos evangelios? O tal vez de ninguno, pues de todas maneras Dios no tiene cuerpo. No puede, dicen *los gnósticos*, ser representado por un personaje "Jesús" de cuerpo humano; ni necesita el cuerpo de las escrituras, ni gusta del cuerpo de la Iglesia, y menos va a requerir los servicios del cuerpo episcopal. Definitivamente, *los gnósticos* no aman el cuerpo; es decir, no quieren saber nada con la corporalidad en todo su peso y su sencillez.

En ese siglo II, pues, todo es cuestión de **cuerpo**. De su rechazo altanero, o de su humilde aceptación. A favor de él, o en su contra. Así también a propósito de la humanidad corporal de Dios. Dios con nosotros tiene cuerpo. Jesús, Hijo de Dios, tiene verdadera corporalidad. Yo que me siento todavía "mundano", muy mundano, ¡cuánto les agradezco a los cristianos de aquel entonces el haber hecho *la opción por el cuerpo*, contra la espiritualidad etérea de *los gnósticos*! En aquel momento como en los días de hoy; en la teología anti-humana del Alejandrino Basíledes como en la teología disfrazada de moderna de Dan Brown, el *sensus fidei* sabe olfatear dónde estaban las trampas de la falsa espiritualidad o la pretendida modernidad.

Precisamente, es dentro de la aceptación de la sana y santa corporalidad que nuestros hermanos cristianos del siglo II sintieron cuáles escritos hablaban correctamente, "canónicamente", corporalmente, del Hijo de Dios. Los escritos apócrifos no pasaron por el tribunal severo y parcial de una autoridad vaticana o episcopal: lo hemos dicho, ambas eran, en aquel entonces, inexistentes. Mucho mejor, o peor: los escritos de los siglos I y II pasaron democráticamente por la nariz comunitaria, el olfato de fe de los creyentes. Éstos sintieron, en muchos de los libros llamados apócrifos, el olor a quemado, a diablo: ¡la carne sacrificada nunca será perfume apreciable para Dios! ¡Viva, más bien, el tufo sudoroso del cuerpo humano, con toda su pesadez santa o pecadora! Los apócrifos gnósticos no pasaron el examen de las comunidades cristianas. Grandes pastores o teólogos, tales como Justino (el primer teólogo palestino), Ireneo de Lyon, Hipólito de Roma, y aún Clemente u Orígenes de Alejandría, ellos mismos favorables a un incipiente intelecto cristiano, favorecieron el juicio de fe de los fieles y terminaron por execrar esa pretendida santidad etérea. Así fueron excluidos democráticamente del futuro cuerpo del Nuevo Testamento los evangelios gnósticos, tales como el evangelio de Tomás, el de Felipe, el de Judas, el de María (Magdalena), el evangelio de la verdad, y tantos otros que no comulgaban

con el cuerpo del hombre Jesús, hijo de Dios. Hasta el día de hoy⁹.

En lo que llamé "execración" no se produjo ningún auto de fe, ningún "jujú" cristiano por temor a la verdad. Si varios apócrifos fueron escondidos, o lo siguen siendo, fue por el instinto elitescos y anti-popular de sus autores y lectores, especialmente gnósticos, los cuales cultivaron cierta separación elitista por medio de la cual ellos mismos se pusieron al margen de la fe y de los humildes creyentes.

Pero todo aquello, el libro de Dan Brown no es capaz de saber ni sentirlo. No supo darse cuenta que el cristianismo se jugó, desde los inicios, desde el siglo I y II, en esa doble apuesta:

- por una parte, en la plena *autenticidad humana de Dios*: Jesús es la mejor palabra que la humanidad supo decir, hasta el punto de ser Dios realmente presente en medio de nosotros,
- y por otra, en la plena *autenticidad divina del hombre*: el hermano Jesús, tan igual a nosotros, es la mejor palabra que Dios pudo decir. Y en él, entramos todos, hombres y mujeres, en la divinidad.

Allí está el cristianismo, desde sus inicios, y sin vaticano por encima. A Dios gracias. Todo es cuestión de olfato cristiano, de genuino sentimiento de fe. Desde el siglo primero, y más explícitamente en el segundo.

2.2. El siglo IV

"Constantino 'subió de categoría' a Jesús cuatro siglos después de su muerte. (...) Encargó y financió la redacción de una nueva Biblia que omitiera los evangelios en los que se hablara de los rasgos 'humanos' de Cristo y que

⁹Lejos de mí la idea de rechazar el enorme interés de los escritos apócrifos. No es el momento de hablar de ellos *in extenso*. Pero es evidente que la lectura de estos escritos es enormemente instructiva para conocer de más cerca el ambiente - y hasta el tipo de fe - en el cual crecieron y que ellos mismos nutrieron. Además, nos informan, de manera lateral y hasta marginal, a propósito de los conflictos que tenían lugar, no sólo entre iglesias ortodoxas y heterodoxas, sino también dentro del mismísimo ambiente ortodoxo. Hoy en día, por ejemplo, no se puede negar los antagonismos existentes en ciertas iglesias por el protagonismo disputado entre Pedro, el "príncipe de los apóstoles", y María Magdalena, la "apóstol de los apóstoles"...

exagerara los que le acercaban a la divinidad. Y los evangelios anteriores [nota: los apócrifos] fueron prohibidos y quemados (...). Por suerte para los historiadores, algunos de los evangelios que Constantino pretendió erradicar se salvaron. Los Manuscritos del Mar Muerto se encontraron en la década de 1950 en una cueva cercana a Qumrán, en el desierto de Judea. Y también están, claro está, los manuscritos coptos hallados en Nag Hammadi en 1945. Además de contar la verdadera historia del Grial, esos documentos hablan del ministerio de Cristo en términos muy humanos. Evidentemente, el Vaticano, fiel a su tradición oscurantista, intentó por todos los medios evitar la divulgación de esos textos (para poder) proclamar la divinidad de un hombre, Jesucristo, y usar la influencia de Jesús para fortalecer su poder"¹⁰.

¡Tan pocas palabras, para inventar tantos embustes "dizque" históricos, para ensartar tantos y tamaños anacronismos, hechos o fechas! Dan Brown se sobrepasó. El espacio falta aquí para rectificar detalladamente cada una de sus aseveraciones. Pero mencionemos brevemente algunos de ellos:

- Es cierto que en el año 325, el concilio de Nicea aprovechó la paz recién adquirida para conceptualizar su fe en el hijo de Dios, adquirida desde el siglo I, y darle un difícil, y pastoralmente discutible, vocabulario conceptual. Pero para nada se trataba de innovar en la fe, la misma del siglo I y II, sino en el aparato conceptual para designarla. Y para nada se trataba de las escrituras cristianas, las cuales ya tenían una larga historia común en las comunidades cristianas. Constantino nada tuvo que ver con la Biblia, ¡ni jamás, que sepamos, se interesó por ella!

- Los documentos de Qumrán, descubiertos en los años '40 - y no '50 - del siglo pasado, no tienen ni la más mínima mención de Cristo ni de su ministerio. Tienen que ver con la vida judía, y en especial la secta de los esenios.

- Ya hemos hablado de los evangelios apócrifos, de *los gnósticos*, efectivamente encontrados en Nag Hammadi, en el alto Egipto. No sólo ellos, sino también otros apócrifos, de tendencia más popular y menos gnóstica, fueron rechazados por el *sensus fidei* desde el siglo II. ¡Nada, pues, de Constantino, ni de algún vaticano! Y en estos escritos, nada tampoco del Santo Graal o Grial. ¿Dónde, caramba, se fue a documentar nuestro autor?...

¹⁰ *El Código...*, 291 - 292.

Después de tan bellas revelaciones, Sophie exclama: "La cegada ignorancia nos confunde". Efectivamente. Lo malo es que Dan Brown contribuye, *a su manera*, a las mismas ignorancia y confusión. Lo que nuestro autor dice a propósito de la edad media, en especial del Santo Graal y de la Orden de los Templarios, no es mucho mejor.

2.3. *La edad media: el santo Graal... hasta el día de hoy*

La novela de Dan Brown viene a presentar una nueva versión de lo que sería el Santo Graal.

En varias versiones de la leyenda - o más posiblemente del mito -, el Graal es descrito como copa o cáliz, pero también como fuente de plata, espada, lanza, pez, paloma, calderón de abundancia, libro secreto, maná bajado del cielo, y muchas cosas más. Los cuentos a propósito del Santo Graal nos acompañan desde hace ochocientos años, pero puede ser que las tradiciones orales al respecto tengan mayor antigüedad aún. Según la versión más difundida, la de Roberto de Borón, el Graal sería el cáliz que Jesús hubiera utilizado en la última cena, y con el que José de Arimatea habría recogido preciosamente la sangre de Cristo vertido en la cruz. Dicha copa habría sido llevada a Inglaterra, y... ¡se trata de volver a encontrarla!

Aparecen temprano varias historias del Graal. ¡Uno no sabe si identificarlas como la expresión de un tema espiritual más o menos esotérico (la peregrinación hacia la interioridad), o de un mito que reviste una amplia fecundidad cultural! Pues se sabe ahora que esta narración se encuentra de manera recurrente en varias religiones: la Cabala judaica, el Islam, el budismo, la antigua religión iraní, y otras¹¹. En la tradición occidental, son conocidos los romances de Chrétien de Troyes, Roberto de Borón y Wolfram von Eschenbach, entre otros. En este último, poeta bávaro, alemán, de comienzos del siglo XIII, Parzifal busca el Graal, el cual es una piedra luminosa caída del paraíso. Por primera vez, el Graal no es descrito como una copa. La piedra de Eschenbach es guardada celosamente por los caballeros llamados "Templeisen", término que alude a los Caballeros Templarios (los cuales, cuando escribe este autor, tienen menos de

¹¹ Cf. S. Lafitte, "Les symboles de la quête spirituelle", en *Le Monde des Religions*, Paris 2006, 30 - 32.

un siglo de existencia). La historia de Parzifal contada por Wolfram de Eschenbach tiene por tema la pureza y la sabiduría. Sólo los que tienen un corazón y un espíritu puros pueden alcanzar el Graal, y sólo Dios es capaz de juzgar quién es digno de alcanzar el objeto de dicha búsqueda...

Aparentemente, el Graal desaparece de la literatura y la imaginación colectiva hasta el siglo XIX¹². En ese siglo, prosigue nuestra fuente, el Graal emigra hacia la Sociedad Teosófica, asociación esotérica internacional estadounidense, abuela del "New Age"... A partir de aquel momento, el Graal no sale de los círculos del ocultismo occidental. Como arquetipo de la búsqueda iniciática, produce una colección de imágenes, relatos, referencias y rituales, al lado de la piedra filosofal, el tesoro del Templo de Jerusalén, y los Rosacruces. Poco después, antes del fin del siglo XIX, otro personaje que, dicen, tenía fama de extravagante, un tal Josafín Peladán, en el París de la "belle époque" (es decir, un sifrino en una época sifrina), contribuía a reanimar también el mito.

Después, estamos en el siglo XX, y el Graal se viste de numerosísimos trajes, más o menos cristianos heterodoxos, más o menos neopaganos, más o menos explícitamente destinados al consumo cultural y turístico. La vena literaria de hoy podría incluir al famoso "Señor de los Anillos", best-seller de Tolkien; y quién sabe, si también a Harry Potter, por una parte y a Paulo Coelho, especialmente en "El Alquimista".

En cuanto al Graal como metáfora del supuesto linaje de Cristo, es, que se sepa, una idea exclusivamente contemporánea; no tiene que ver con la edad media, ni con versiones anteriores... La tesis es que, después de la crucifixión, María Magdalena habría desembarcado en Galia con su hija Sarah. En siglos ulteriores, uno de sus descendientes se habría casado con un miembro de la tribu franca, dando origen a la dinastía de los reyes merovingios, a partir del siglo V... Ya que los papeles del "Priorato de Sión" son pura patraña del Señor Plantard, lo hemos visto, habrá que presuponer una poderosa tradición oral para testimoniar sobre tantas "verdades" sorprendentes. ¡El linaje de Cristo se habría prolongado hasta nuestros días! Ya lo vemos: Dan Brown y sus predecesores, Plantard, y los autores de *Holy Blood, Holy Graal*, con menos poder de convicción que de imaginación, quieren hacer creer que esta verdad

¹² Según M. Introvigne, investigador italiano, citado por E. Vinson, "Le Graal dans tous ses états", en *Le Monde des Religions*, París 2006, 34 - 37.

fue cóncida durante siglos por algunos hombres selectos, que habrían disimulado "el" conocimiento secreto en obras de arte y arquitectura. Y ahí habría estado Leonardo Da Vinci y su famoso "*código*", paradigma de una gloriosa lista de grandes nombres pasados...

Después de esta reconstrucción del relato de Dan Brown - excesivamente larga, y a su vez, demasiado corta -, uno vuelve a la pregunta inicial: ¿cómo explicar el hecho de que una novela, que indudablemente tiene ciertos atractivos, pero dista mucho de ser una obra maestra, haya podido vender, hasta la hora, casi 50 millones de ejemplares, y se haya convertido en fenómeno editorial? Es lo que quisiéramos examinar en una tercera parte.

3. Cómo explicar el éxito del "*Código Da Vinci*"

Hasta aquí hemos calzado sin rechistar, y con sincera convicción, las críticas que se suelen hacer al libro que estamos comentando. Repito: al leerlo, me sentí irritado por la falta de respeto al lector y a la historia. Pero, ¿será que nada bueno se puede recoger del hecho que un libro, tratando, a su manera, de la fe cristiana, alcance el envidiable resultado de 50 millones de ejemplares? ¿Cuál es el teólogo profesional, quién de nosotros, jamás se ha podido o se podrá gloriarse de tanto público lector? ¿Y por qué no, mientras que a Dan Brown sí?...

Una primera respuesta, también es conocida. La hemos leído en varios lugares. Consiste más o menos en decir: monte en una misma olla unos importantes hombres de Iglesia, monjes asesinos, sexo moderado pero suficiente como salsa picante, unos sabrosos escándalos; un poco, o mucha sangre; secretos de alcoba, mujeres donde no debería haber, y supuestas "amenazas sobre la fe"; aderecen con polvo diabólico en cantidad diabólica, y tendrán un sancocho que gustará a muchísima gente. Además, la receta hará fortuna, y pueden estar seguros que otros cocineros pronto inventarán otro tanto. Y los hombres de Iglesia harán lo que tienen que hacer por función: inquietarse, protestar, rasgarse la vestidura sacra, hablar de blasfemia, y preguntarse "¿adónde, diablos, vamos?"

Le estoy agradecido a Dan Brown, porque él es la circunstancia que permite que hablemos del tema. Su escrito nos autoriza, nos *obliga* a hablar e indagar, a propósito:

- de los *evangelios apócrifos* y de su inmenso interés para un mejor conocimiento de nuestros hermanos cristianos de la primeras generaciones,
- de la conformación de las escrituras cristianas, es decir: del canon bíblico.

Pero nos permite también notar y apreciar la *inmensa diferencia* existente entre los apócrifos y los escritos llamados canónicos; admiramos la moderación, la sabiduría y discreción del Nuevo Testamento.

Dan Brown nos permite, casi por primera vez, hablar sin tapujos de la *vida sentimental*, afectiva, y hasta sexual de Jesús; tal vez con sensación de incomodidad, pero con respeto y, sobre todo, con la conciencia de cumplir con un deber frente a la "demanda" de nuestro tiempo.

Dan Brown nos permite, nos *obliga*, a estudiar con mayor audacia el papel relevante de las *mujeres en las comunidades cristianas* de antaño, y nos invita a volver a preguntar, con mayor espíritu de decisión, y hasta con reclamo, frente a la urgencia, por el deficiente *protagonismo de la mujer en la Iglesia de hoy*. Al tratar el tema, pareciera que tenemos mil años delante de nosotros para aportar respuestas satisfactorias: sobre el tema, estudiamos y decidimos con lentitud y timidez, en la Iglesia. ¿Que nosotros no podemos hacer nada? Claro que sí, pues los estudios y lecturas que podemos promover van preparando tiempos menos machistas en la institución Iglesia.

El *Código Da Vinci*, o más bien la receptividad de este escrito en el gran público, nos obliga a preguntarnos, una vez más, por el exceso de *soberbia institucional* reinante en nuestra Iglesia. Allí donde se nos exige analizar teológica y pastoralmente la relación entre el poder político y la Iglesia, ¿no habría venido el momento de recuperar un sano sentido de la laicidad, para aceptar la amputación de las excrescencias eclesíásticas de la institución y mantener, con nueva firmeza, lo genuinamente cristiano? Es decir: ¿qué? ¿y de qué manera?

El *Código Da Vinci* nos obliga a replantear, no como problema pasado sino como realidad actual, *la relación entre el imperio y la estructura de poder* de la Iglesia. El autor habla muy negativamente del siglo IV. Pero es que tampoco se puede afirmar, sin más ni más, que el problema esté resuelto, o que el contubernio indecente inaugurado por la Iglesia imperial sea cosa del pasado; mucha gente, y no menos sinceramente cristiana, con total seguridad nos podría contradecir.

Gracias a Dan Brown, ¡hasta el Opus Dei se encuentra, por primera vez mundial, a la defensiva, después de su brillante tarjeta de presentación en los personajes del obispo Aringarosa y el desquiciado Silas! Esta obligada y nueva humildad, ¿será necesariamente negativa? ¿Inicio de otro "camino"?...

En suma, El *Código Da Vinci* nos devuelve a las aulas donde se estudia, se aprende y se enseña... ¿Y ésta no es, acaso, otra buena noticia?

Por todo aquello, *El Código Da Vinci es un libro útil*. Claro: el tufo a escándalo, o la exposición de "páginas rojas" en la Iglesia, siempre tendrán éxito. Pero no sé si sus burdos errores eran realmente necesarios: el autor podía, tal vez, producir el mismo resultado publicitario sin prestar tanto el flanco a la crítica. Porque ha logrado tocar una serie de puntos que pocas veces se debaten públicamente. No nos hagamos ilusiones: el ritmo de los cuestionamientos se va a ir acelerando en las décadas venideras. De aquí a poco tiempo, saldrán otras novelas, y posiblemente otras películas mejor llevadas, sobre la virginidad de María y los hermanos de Jesús, sobre el pontificado romano, sobre la disciplina o la teología del sacerdocio, sobre el machismo eclesiástico, y qué sé yo. O sobre otros temas teológicos aun más apremiantes: Dios; la ¿necesidad? de la Iglesia; la presencia de Cristo fuera de las fronteras de la Iglesia; etc. Ojalá no estemos siempre condenados a reaccionar, dando permanentemente la impresión de regañar a los autores audaces, ¡por su falta de respeto o su "intrepidez"!

Finalmente, ¡gracias, Dan Brown! Lo reconozco: me "sacaste la piedra", es decir, me horripilaste más de una vez. Pero permitiste la presente nota indagatoria, y nos obligas, sobre todo, a ir mucho más allá en la justificación crítica de nuestra fe, la cual tiene todavía que deshacerse de mucho farrago inútil.



*El ITER es un instituto autónomo eclesiástico,
que está agregado a la Facultad de Teología de la UPS,
Universidad Pontificia Salesiana de Roma*

Títulos eclesiásticos expedidos por la UPS, Universidad Pontificia Salesiana, de Roma

Se ofrecen las siguientes opciones de carreras con los correspondientes títulos, válidos en el foro eclesiástico.

1. Bachillerato:

- *En Filosofía*
- *En Teología*

2. Programa de Estudios Avanzados en Teología

3. Licenciatura:

En Teología, tras dos años ulteriores de especialización, también de tres días semanales, martes, miércoles y jueves, con tres alternativas a elegir:

- *En Teología Pastoral.*
- *En Teología Espiritual.*
- *En Teología Bíblica-Pastoral.*
- *En Teología Fundamental.*

Para la validez eclesiástica se exige siempre por parte de la CEC, Congregación para la Educación Católica de la Santa Sede, los estudios teológicos de Bachillerato, realizados en el ITER o en otra institución eclesiástica que otorgue los mismos títulos de Bachillerato.

Para mayor información dirigirse a ITER- Instituto de Teología para Religiosos, 3ª Avenida con 6ª Transversal (E. Benaim Pinto) Altamira. Apartado de Correos 68865 Caracas 1061-A. O llamar a los teléfonos (0212) 261.85.84. Fax (0212) 265.05.05. E-mail: contacto@iter-ups.org